

**Manlio Sodi (ed.),** *Astronomia e culto. Risposta a domande di attualità*, Padova: Edizioni Messaggero Padova («Instant book»), 2009, 151 pp., 11 x 17, ISBN 978-88-250-2145-5.

La relación entre el tiempo y la liturgia suele explicarse en términos ya clásicos, dentro de temas como el año litúrgico y la liturgia de las horas. Sin embargo, el fundamento primero de la relación entre el tiempo y la liturgia suele olvidarse o, por lo menos, descuidarse. Es el caso de la importancia de la astronomía para el culto.

La publicación, dirigida por el profesor Manlio Sodi –presidente de la Pontificia Academia de Teología–, se enmarca dentro de las celebraciones del año internacional de la astronomía, celebrado en París el 15 de enero de 2009, organizado entre otras cosas para conmemorar el cuadragésimo aniversario «in cui Galileo rivolge il suo notturnale verso il cielo» (p. 12).

El libro está compuesto de cinco intervenciones, que en ocasiones vuelven sobre temas tratados con anterioridad, aunque siempre con nuevas aportaciones. La primera intervención, «Il fascino e il richiamo della Pasqua fra astronomia e culto», la realiza M. Sodi, en la cual se aborda una cuestión neurálgica: la fecha de la Pascua. De origen hebreo, esta fiesta conmemora el paso del mar por los judíos en su salida de Egipto, pero también el misterio pasqual cristiano. Sodi recuerda algunos datos históricos importantes. En la Iglesia antigua, correspondía a la Iglesia de Alejandría el cálculo de la fecha de la Pascua, dado a conocer por el patriarca alejandrino en sus cartas festales. Recordando que el Calendario usado en la Iglesia hasta el s. XVI fue el llamado *juliano*, Sodi presenta brevemente el cambio del Calendario y sus autores. Después de esta presentación general, Sodi vuelve a la Iglesia antigua para hablar del concilio de Nicea para introducir el problema del Calendario entre

los ortodoxos. En 1923 fue convocada una comisión ortodoxa en la que se confirmó el Calendario juliano para el cálculo de la Pascua. A raíz de esa decisión, algunas Iglesias orientales asumirán el nuevo cómputo, mientras que otras no. El Concilio Vaticano II, en el apéndice a la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, tiende la mano a los ortodoxos, proponiendo incluso un domingo fijo en el año donde celebrar la Pascua.

La amable introducción de Sodi contrasta con la intervención de Pietro Giorgio Marcuzzi, «Come si misura il tempo nella Chiesa?», que se podría decir que es la más «ardua» del libro. Tras un repaso a la normativa canónica actual y del Código de 1917, Marcuzzi empieza a explicar con todo lujo de detalles la comprensión propiamente eclesial de términos como *día*, *mes* y *año*. Nos habla también del Calendario Romano General promulgado en 1969, el establecimiento del día de la Pascua en domingo en el s. II de la mano de san Pío I y san Víctor I el Africano, etc. También recuerda que el cambio introducido por Gregorio XIII comenzó a afectar el 4 de octubre de 1582.

Después de referirse a la presencia de varios elementos astronómicos en los libros litúrgicos romanos actuales, pasa a la parte más difícil de su intervención: el número áureo, la epacta, la *Indictio Romana*, la letra dominical y la letra del martirologio. Estos apartados pueden requerir una segunda lectura para su mejor comprensión.

Juan Casanovas trata el tema de cómo se fija la fecha de la Pascua. Destacan los datos bíblicos: los fenómenos celestes contemplados en Gn 1,14-18, el Sal 103,19

que habla de las estaciones y la Luna, el *novilunio* en Nm 28,11-15 y la fecha de la Pascua. El autor recuerda también que los protestantes de Suiza y Alemania asumieron el calendario gregoriano en el s. XVIII.

El apartado «Quando ha origine il calendario gregoriano?», de B. Amata y M. Sodi, nos presenta la traducción italiana del texto de la bula *Inter gravissimas* de Gregorio XIII.

La última intervención corre a cargo de Remo Bracchi, que nos da una mayor fundamentación bíblica, además de filológica, de la pascua: «Di pasqua in pasqua, tra culto e cultura: una lezione solo del passato?». Dos acepciones fundamentales guían al autor: «paso» (*phase* en la Vulgata) y «fiesta de los pastos». La Pascua hebrea es concebida como *passo*. Con respecto al cordero

pascual, la vinculación se realiza con Cristo resucitado, el *Kyrios* del Apocalipsis.

La Pascua es también un tiempo de alegría, concebida como ausencia de luto y la vuelta al consumo de carne. Se habla de los huevos de pascua, la pascua florida, etc.

En líneas generales, este *instant book* aborda temas que no se encuentran en los manuales de liturgia sobre el año litúrgico, aunque ellos comprenden la cuestión de la fecha de la Pascua como algo puramente religioso, sin mostrar el trasfondo astronómico. Esperemos que esta publicación inspire nuevos estudios y manuales sobre el año litúrgico que trasciendan el plano meramente teológico y se enriquezcan con alusiones filológicas, astronómicas, etc.

Adolfo IVORRA

---

**Walter KASPER**, *Harvesting the fruits. Basic Aspects of Christian Faith in Ecumenical Dialogue*, London-New York: Continuum, 2009, 207 pp., 13 x 20, ISBN 978-1441162724.

El actual presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos nos ofrece en este volumen los frutos del diálogo ecuménico después del concilio Vaticano II, en concreto, desde 1968 hasta nuestros días. Además de la conversión mutua, la oración como «alma del ecumenismo» y del ecumenismo espiritual al que ha llamado el propio Kasper, se ocupa ahora en estas páginas de la vertiente teológica contenida en los distintos diálogos, sobre todo oficiales, entre la Iglesia católica y los anglicanos, luteranos, metodistas y reformados. Lo primero que llama por tanto la atención será la exclusión de los ortodoxos y de algunos grupos cismáticos más cercanos a la doctrina

católica, pues las diferencias dogmáticas con ellos no resultan significativas.

«Con la finalidad de no olvidar el trabajo realizado en las últimas décadas –afirma Kasper en la introducción– y para recordar todo lo que se ha realizado, ha sido necesario efectuar un nuevo esfuerzo sin precedentes para cosechar los frutos de algunos de los diálogos de nuestros *partners* occidentales e identificar de este modo las cuestiones que quedan pendientes» (p. 2). Se pretende de esta manera invocar a Jesucristo como fin de toda actividad ecuménica, y a la Trinidad como fuente de toda unidad en la Iglesia. De hecho, el primer capítulo se ocupará de los dogmas trinitario y cristológico, en los que se aprecia